7. ANTIGUOS PROFESORES

Mi paso por San Juan de Dios

Al conocer la noticia de mi destino definitivo en Medina Sidonia, pensé ¿qué habré hecho para merecer este exilio? Sin embargo hoy con la distancia de 22 años, me doy cuenta que éste se transformó con el paso del tiempo en un destino agradable, en un transcurrir en el que el trabajo empezó a tomar más protagonismo en mi vida, porque sin darme apenas cuenta, se había convertido el Instituto en un lugar donde cada mañana me apetecía volver a estar de nuevo con "mis" niños (alumnos), compañeros (muchos de ellos buenos amigos). Así pasaron 20 años en los que había habido de todo, buenos momentos y no tan buenos, pero sabías que en estos últimos tenías gente con la que contar, hecho por otro lado muy positivo en la vida.

Nunca me había parado a reflexionar sobre lo vivido en el San Juan de Dios, hasta que un día se hizo en la localidad un Instituto nuevo donde fue trasladado el Departamento Administrativo. Entonces me di cuenta de todo lo que tenía y que creía iba a perder. Al pasar el tiempo comprendí que no tenía porque ser así, y no lo fue, nunca perdí el contacto y de vez en cuando lo visito, bien para pedirles algo, bien para saludarlos o simplemente decirles que sigo aquí y darles un poco la lata, entonces me doy cuenta que "Él" también está ahí, con todo lo que supone (amigos, compañeros, etc.)

No quisiera dejar pasar la ocasión, sin hacer referencia a todos esos compañeros y amigos, que por una u otra razón sus destinos no son San Juan de Dios, pero que han sido fundamentales para que me sintiera tan bien en él; y no paso a mencionar sus nombres porque sé de alguien (tal vez ¿Miguel?) que me diría que no tenía que incluir la guía telefónica.

De todas formas yo creo que siempre tendré en un rinconcito guardado todo este tiempo que pasé allí. Y aunque nunca creí que me pudiera sentir igual en ningún otro sitio, veo que después de llevar tres cursos fuera ahora, voy teniendo mi corazón "partío" entre los dos Institutos.

Fdo. Mª Ángeles Román Ballesteros

El acierto de elegir Medina Sidonia

Cuando me pidieron desde el I.E.S. "San Juan de Dios" que escribiera un artículo para una revista que se va a editar conmemorando los 25 años del Centro, lo consideré un halago. A pesar de la dificultad que me supone expresar lo que pienso o siento por escrito, creo que debo intentarlo y agradecer a mis compañeros y amigos esta atención hacia mi persona. Como dice el refrán: "Es de bien nacido ser agradecido".

Empecé a dedicarme a la docencia en octubre del 86 de forma accidental. Venía de trabajar en la Compañía Trasmediterránea, donde después de varios años prestando mis servicios, al mismo tiempo que realizaba los estudios de Ciencias Empresariales, me dejaron en paro junto a todos los trabajadores eventuales que había repartidos por toda España. Corrían tiempos difíciles. Hacía tan sólo cuatro años que Felipe González había prometido 800.000 puestos de trabajo a un país preocupado sobre todo por el paro. Su legislatura acabó coincidiendo con mis primeros pasos como docente y su promesa no sólo se incumplió sino que el paro aumentó.

Nunca pensé dedicarme a la enseñanza, pero no tenía mucho donde elegir en vista de cómo se encontraba el mercado laboral. Tenía varias opciones: aceptar trabajar diez o doce horas diarias sufriendo la explotación, seguir desempleado, establecerme por cuenta propia o aprovechar que se abrió la bolsa de trabajo en la Delegación de Educación y Ciencia para posibles sustituciones. Lo tenía claro. No estaba dispuesto a pasar por la explotación ni a seguir en paro, por lo que empecé a trabajar colaborando con una compañía de seguros.

Tuve la suerte de que pronto recibí un telegrama para una sustitución. Había varias poblaciones donde elegir y me decidí por el Instituto de Formación Profesional "San Juan de Dios" de Medina Sidonia y aquí empezó mi andadura por este querido Centro que duró 17 años.

Era una sustitución de algo más de dos meses a Mª Ángeles Román, que dio a luz a su segundo hijo. Me duró poco la alegría, puesto que, una vez terminado el periodo de sustitución el 31 de diciembre de 1986, volví a sufrir el maldito paro, hasta que ocupé una plaza de interino el 1 de octubre de 1987, también en "San Juan de Dios". ¿Suerte? o ¿cosas del destino? Pienso que las dos cosas. Suerte, porque, tanto el claustro de profesores como el personal no docente y los alumnos que tuve en los escasos tres meses de sustitución me acogieron con mucho cariño, siendo esto clave en mi continuidad como docente.

En ese curso 87/88 me ofrecieron un puesto fijo de inspector de seguros. A cambio tendría que haber renunciado a mi puesto como profesor interino y la Administración no me garantizaba la continuidad en el curso siguiente. Había que tomar una difícil decisión, ya que conseguir un contrato laboral indefinido en aquellos tiempos era una lotería. Opté por seguir en la enseñanza, y creo que no me equivoqué. El curso siguiente fui contratado como interino y el destino me llevó de nuevo a impartir clases al "San Juan de Dios", con la suerte de que ese año aprobé las oposiciones y nació mi hija Elena. El curso 89/90, como funcionario en práctica, también lo pasé en este Instituto y al siguiente me dieron plaza definitiva en este mismo Centro. Los momentos más duros de mi carrera como docente los viví en el curso 91/92, cuando se nos fue Mª José, una alumna que se sentaba siempre en primera fila, frente a la mesa del profesor y junto a la ventana, atenta, mostrando interés y respetuosa. Espero que allá donde te encuentres puedas leer estas líneas y sepas que siempre te he recordado con afecto y emoción.

El 92/93 también fue importante para mí, puesto que a final de este curso nació mi segundo hijo, Álvaro. Gracias al apoyo de la mayoría de mis compañeros pude realizar los exámenes sin ningún tipo de problema.

Como se puede comprobar, una parte importante de mi vida ha estado ligada al Centro "San Juan de Dios", motivo por el cual le tengo un especial cariño. De él me tuve que marchar de forma involuntaria en septiembre de 2003, cuando todo el Departamento Administrativo fue trasladado al nuevo I.E.S. "Sidón", donde me encuentro actualmente. ¡Suerte que también está en Medina Sidonia!

Procuré desde el primer momento aplicar uno de los principales fines de la educación, tal como se recoge en la Ley Orgánica 8/1985 en su artículo segundo, que dice: "La formación en el respeto de los derechos y libertades fundamentales, de la igualdad entre hombres y mujeres y en el ejercicio de la tolerancia y de la libertad dentro de los principios democráticos de convivencia.". He pretendido cultivar en los alumnos los valores humanos y sociales, haciéndoles ver que vivir en la mentira, hacer uso de la violencia o cometer un fraude, degradan a la persona, empeoran al ser humano y lo deshumanizan. Por el contrario, las acciones buenas como vivir la verdad, actuar con honestidad y buscar la justicia, lo perfeccionan.

Guardo un buen recuerdo de los viajes de fin de curso a Canarias, Mallorca y Barcelona, de las comidas de convivencia (hubo una época en que raro era el mes que no se hiciera una), de la excursión en barco por el caño de Sancti Petri, de las capeas que se organizaban a final de curso en la finca "La Zorrera", continuando la fiesta en la feria de Medina… ¡Qué buenos ratos! De ahí que muchos de los compañeros pasaran a ser amigos y nos sigamos viendo de vez en cuando.

Sé que hay muchos hechos y anécdotas que contar sobre el Instituto en los 17 años que pasé allí. Incluso resumiéndolos saldría un artículo muy extenso. Por ello termino, sin nombrar a ninguno de mis compañeros y amigos para que nadie se me quede en el tintero, puesto que son muchos. Pienso que esta celebración es una oportunidad que se nos brinda para olvidar y perdonar las posibles rencillas habidas, mereciendo tal ocasión sólo para disfrutar recordando los buenos momentos vividos dentro y fuera del "San Juan de Dios". Doy de nuevo las gracias porque os hayáis acordado de mí y así poder colaborar de esta manera en la conmemoración del aniversario.

Bernardo Bejerano Ariza.

Mi paso por "San Juan de Dios"

Hace unos días mis entrañables amigos, Miguel y Ximena, me invitaron a asistir al veinticinco aniversario del I.E.S. "San Juan de Dios" de Medina Sidonia. Aunque era una perfecta ocasión para reencontrarme con mis primeros compañeros de trabajo y saborear de nuevo la manzanilla y el "pescaíto frito", motivos familiares me han impedido estar con todos vosotros.

No obstante, y ante la imposibilidad de acompañaros en la fiesta, me sugirieron participar simbólicamente en ella con un breve escrito sobre mi experiencia en el centro.

Comenzaré diciendo que en septiembre de 1989 dejé mi querido valle riojano de San Millán para ocupar mi plaza en el I.E.S. San Juan de Dios.

El destino y la buena suerte estuvieron de mi parte (debo deciros que hasta ahora esto sigue siendo así) porque me sentí bien, como en casa, a pesar de la distancia y de los primeros miedos que una tiene cuando llega a un lugar que no es su paisaje habitual. Todavía rememoro el momento en el que me saludaron los que por entonces constituían la dirección del instituto; me hablaron de las características del centro, del pueblo en el que me encontraba, de mis colegas de departamento. Ese mismo día por la tarde quedé con alguno de ellos para tomar un café.

Ahora, mientras escribo estas páginas, no puedo por menos que sonreír al traer a las mientes lo que entonces pensé que era una descomunal broma de uno de mis colegas, y no una manifestación evidente de mi ignorancia; a saber, cuando éste dijo en tono solemne que, aunque yo era del norte, el lugar con mayor nivel pluviométrico de España se encontraba en la sierra de Grazalema. Como podéis imaginar, mi perplejidad y desconcierto fueron evidentes.

El primer contacto con las aulas no lo recuerdo como algo traumático o embarazoso; todo lo contrario. Me dio la impresión de que mi trabajo era relativamente sencillo, aunque de vez en cuando hubiera algún alumno dispuesto a poner a prueba mi paciencia. Y así como la vida es multiforme y diversa, las anécdotas y experiencias vividas dentro y fuera de las clases tuvieron también muchos colores y texturas: cabreos ante faltas de ortografía que hacían temblar los cimientos de la Real Academia de la Lengua, mi "batalla" personal con las nuevas tecnologías que se empezaban a incorporar en la enseñanza, fiestas organizadas con la excusa del "Día del libro", fines de semana en las playas de Barbate, de Chiclana, de Caños de Meca, de Zahara de los Atunes...

No quiero perder la oportunidad de pedir disculpas a mis resignados y sufridos alumnos, que de todo hubo, cuando tuvieron que soportar mis decisiones académicas, a veces incomprensiblemente numantinas. Es cierto que en algún momento tuve mis horas bajas, pero el paso por "San Juan de Dios" me dio la posibilidad de vivir tres años fantásticos: bonitos paisajes, buenos amigos, excelentes ratos, y la convicción de que lejos de la familia también se podía estar a gusto y sentirse querida.

Hay una canción que muchos de vosotros habéis escuchado y que afirma que "la distancia es el olvido", pero en mi caso esto no es cierto. Y los que me conocéis un poco sabéis que hablo en serio. Si ya en el siglo XIII mi paisano Gonzalo de Berceo brindaba con "un vaso de bon vino", hoy, en este día tan señalado, levanto mi copa como símbolo de mi gratitud por todo lo vivido con vosotros y por todo lo que me habéis dado.

Marisol Larrea Uruñuela
Profesora de Lengua en el IES San Juan de Dios
Cursos 1989-90, 1990-91 y 1991-92

A una persona de pocas palabras le resulta difícil tratar de dar una visión de lo que fueron los años que estuve ligado al IES San Juan de Dios de Medina Sidonia. Sin embargo, han sido tantos los buenos ratos pasados entre sus muros, tan fuerte la relación personal que he tenido con muchos de los compañeros y alumnos que no he podido negarme a ello cuando María del Mar y Carmen me lo pidieron. Era septiembre de 1989, cuando aparecí por primera vez por el Instituto, con mis oposiciones recién aprobadas, y sin ninguna experiencia en la enseñanza. Nada más bajar del coche vi el letrero en el antiguo taller de electricidad, y hacía allí me encaminé, con ganas pero con cierto nerviosismo por lo que podría pasar. Empecé impartiendo clases en la antigua Formación Profesional. Allí viví todos los años de la reforma educativa, años difíciles, llenos de incertidumbre, pero que con la ilusión de los compañeros que formábamos el Centro se superaron.

Después de la reforma educativa, la reforma de edificio antiguo: cemento, ladrillos, escombros, polvo por todos lados, …Terminadas las mismas llegaron cursos de relativa tranquilidad, dedicándonos a nuestra labor diaria de enseñar.

No hay dos Institutos iguales, siendo el aspecto humano el que creo diferencia de forma esencial a un Centro de otro, y en este apartado el Instituto San Juan de Dios, MI INSTITUTO, tiene Matrícula de Honor. Los compañeros, y son muchos los que he ido conociendo a lo largo de mi estancia allí, han tratado de colaborar con todo, cada uno a su forma, a su manera, algunos de ellos hemos pasado de ser compañeros a realmente amigos.

De los alumnos, aún me acuerdo de muchos, lo que puedo decir es que eran “buena gente”, creo que es lo mejor que se puede decir. Recuerdo todavía los autobuses para Benalup, Paterna, Alcalá en la puerta del Instituto.

De los conserjes, auxiliares, limpiadoras, de todos guardo un cordial recuerdo, ya que en todos siempre encontré esa cara amable, ese interés en hacer las cosas bien, por el placer de hacerlas bien. No se me puede olvidar en este apartado a Ramón, el del bar, testigo mudo de todas nuestras preocupaciones y alegrías, sirviéndonos el cafelito del recreo.
Todas estas cosas hacen que mi paso por el Instituto San Juan de Dios, haya sido una de las cosas más gratificante de mi vida profesional y personal, haciéndome sentir allí como en mi casa, haciéndome sentir a Medina como mi pueblo.

Félix Rodríguez García
IES Manuel de Falla, Puerto Real

“Mi Insti”

Dicen que siempre se vuelve a las raíces y es por eso que, aunque no de manera definitiva, siempre trato de volver una o dos veces al año a Medina, al “San Juan de Dios”, “mi insti” como yo lo llamo, porque aquí fue donde crecí profesionalmente, y en cierto modo también como persona (por qué no decirlo), echando unas raíces fuertes y espero que duraderas.

Era un día del mes de julio de 1992 cuando llegué, después de dar muchas vueltas por el pueblo, bastante asustada pues era la primera vez que me separaba de mi familia, a la que dejaba en Málaga y, aunque me costó bastante (y algunas lágrimas, las mismas que derramé al marcharme diez años después) debido a mi carácter reservado y tímido, con el paso del tiempo y gracias al cariño y afecto de compañeros y alumnos, fui integrándome en esta comunidad.

Al cabo de tres años, y de una forma un tanto rocambolesca, terminé siendo secretaria, cargo que ejercí durante siete años hasta mi marcha y siempre junto a un compañero inseparable y querido (en la actualidad director de este centro). En esta época aprendí a conocer y querer un poco más todo lo relacionado con el centro y el pueblo en que se ubica, Medina Sidonia, a los que ya sentía como mi segundo hogar. También fue durante estos años, en los que por razones del cargo me relacionaba más con todos los compañeros, docentes y no docentes, cuando tuve la suerte de forjar buenas y verdaderas amistades con las que sigo manteniendo lazos muy fuertes de cariño y amistad. De los diez cursos que estuve en San Juan de Dios, realmente es de los siete últimos (mi paso por el puesto de secretaria) de los que guardo más recuerdos, a pesar de que el primero de ellos, 1995-1996 fue muy difícil para mí teniendo en cuenta que fue cuando se realizaron obras en el centro y se ubicaron los despachos en el lugar en que actualmente se encuentran, teniendo que trabajar provisionalmente en el Salón de Actos y con máquinas y grúas por todas partes.

A este hecho habría que añadir mis nulos conocimientos de informática, los cuales eran imprescindibles para el manejo de los asuntos de la Secretaría; tanto es así que entre las múltiples anécdotas que viví puedo recordar que en septiembre tuvieron que indicarme por teléfono los pasos a seguir para poder localizar e imprimir el primer Acta de Claustro del curso y, en este sentido tengo que agradecer al compañero que me antecedió en el cargo lo muchísimo que me ayudó y enseñó durante los dos primeros años de mi andadura en el mismo.
Por lo demás, simplemente decir que, como todos, he tenido momentos buenos y no tan buenos, alumnos mejores unos que otros, he tomado decisiones más o menos acertadas… Pero todo esto forma parte de esta profesión, profesión que elegí y en la que me encuentro muy a gusto, a pesar de que a veces tenga que sortear muchos baches.

Por último añadir que, aunque los centros van cambiando, espero que el espíritu del San Juan de Dios se mantenga como en aquellos tiempos en que yo lo conocí, con aquel clima de compañerismo y respeto entre todos los que hacen de él que siga siendo “mi insti”.

Ana Mª Mendía Tinoco
IES Mediterráneo, Torremolinos (Málaga)

Cuando en el curso 94/95 me incorporé a mi nuevo destino, no podía imaginar lo importantes que resultarían para mí, personal y profesionalmente, los años que trabajé en nuestro "San Juan de Dios". Recuerdo las sensaciones de los primeros días. Muchos llegamos allí con la esperanza de acumular méritos lo antes posible para pegar el salto definitivo a un instituto mucho más cercano a nuestros domicilios.

Los compañeros del departamento administrativo, Fátima, Mila, Inma, Mª Ángeles, Félix, Juan, Bernardo y José Antonio hicieron fácil mi adaptación. ¡Inolvidables nuestras reuniones semanales con tapitas incluidas! En esos primeros años de mi estancia en el Centro, se realizaron importantes reformas en el claustro. Se comenzaron a implantar las nuevas enseñanzas y poco a poco nos fuimos adaptando al nuevo sistema con el objetivo de seguir ofreciendo a los jóvenes de Medina una enseñanza de calidad.

Recuerdo con nostalgia los desayunos con los alumnos a base de magdalenas y chocolate, las comidas de Navidad, algunas degustaciones organizadas por distintos departamentos o la tradicional capea de final de curso. Esos "ratitos" propiciaron la amistad entre muchos compañeros. Desde mi nuevo Centro en Cádiz, sigo echando de menos el cariño con que se me trató en los años que trabajé allí. Me alegra encontrar a antiguos alumnos, ahora universitarios o profesionales, que me demuestran su afecto y evocan anécdotas vividas en aquellos años.
Felicito a todos los que han contribuido a la historia del Centro y en especial, a quienes formaron parte de las distintas Directivas. Deseo que pronto podamos reunirnos para celebrarlo por todo lo alto.
Un fuerte abrazo.

Alberto Sacaluga Rodríguez
IES Drago, Cádiz

¿Qué podría contar de mi paso por el IES "San Juan de Dios"?

De los tres años que estuve allí guardo en mi memoria y en mi corazón unos buenos momentos de mi vida (1999-2002).
Tanto el edificio como los compañeros (limpiadoras, conserjes, administrativos y profesores) eran muy acogedores y siguen siéndolo.

¿Qué decir de mi Departamento de Lengua?
Si tuviera que escoger algunos momentos inolvidables de mi estancia allí me quedaría con tres acontecimientos.

En primer lugar, una de las cosas que recuerdo fue que el primer año que se impartió la E.S.A. .Me asignaron ese grupo y les impartía clases de Inglés y de Lengua. Uno de mis alumnos (Agustín Utrera Jiménez) participó en un certamen de poesía; cuán grata fue nuestra sorpresa cuando le concedieron el primer Premio Provincial de Poesía. Fue emocionante recoger el premio en Cádiz y que el alumno leyera públicamente su poesía.

En segundo lugar, el Departamento invitó al escritor sevillano Eliacer Cansino por sus conocidas obras entre nuestros alumnos (Yo, Robinson Sánchez, habiendo naufragado y El misterio Velázquez). Fue muy satisfactoria la intervención de los alumnos en la charla-coloquio con la que nos deleitó el escritor.

En tercer lugar, visitamos con los alumnos la ciudad del teatro, Almagro (Ciudad Real). Que los alumnos vieran un corral de comedia y que además asistieran a una representación teatral es digno de mencionar.

Ojalá que dentro de 25 años pudiera añadir más experiencias sobre este maravilloso centro, tanto si la vida académica me permite de nuevo estar en él como si sé que todo les resulta satisfactorio, aunque estando un poco más lejos.

Un fuerte abrazo

Mª Paz Guerrero Camacho
IES Paterna

Ayer, hace nueve años, paseaba por el patio trasero del Instituto, dónde se encontraba la cancha de futbito y baloncesto. Estaba de guardia y miraba a lo lejos, hacia la bahía, difuminada por la niebla y la luz de la mañana. Soñaba con un futuro desde el que ahora me miro y pensaba, más o menos, lo que ahora.

Si uno mira sólo ve tiempo y el tiempo es el vacío. Si uno mira, se queda extasiado y apenas comprende nada. A lo mejor por eso nos contamos historias, para inventarnos y dar sentido al tiempo, a ese tiempo que, como dice la canción, se convirtió en cenizas. Recuerdo los primeros días. A Miguel que, como siempre muy afable, me enseñó algunas dependencias. También a Carmen que, casualidades de la vida, era mi vecina y se convirtió en mi compañera de viaje habitual y en mi despertador particular cuando me quedaba dormido ¡Hay que vé! Ella me presentó a algunos compañeros y así fui conociendo a la gente, a Carmen Contreras, a Inma, Alberto, Bernardo, Polo, América, Manuel Ángel, Juan, Antonio, Ana, Jimena, Carlos, Pedro, Paco, José Luis... Sus nombres me devuelven sus caras y sus gestos, algunas conversaciones, algunas horas que pasamos juntos. La cara que ponía Ana cuando le pedía los "Pilots". O Polo, hablando de su perro y otros animales.

Los paseos con Carlos, los bailes de América, las mareas de Bernardo, las charlas con Alberto, o sobre decoración con Manuel Ángel, el diluvio que nos cayó cuando volvía una noche a Jerez con Carmen, la comida con Inma en su casa de Cádiz, o José Luis sentado en el banco haciendo su guardia. Yo venía de más arriba (si el norte es más arriba) y tenía unos cuantos años menos y alguna ilusión de más, supongo. No me encontré a Antonio en la puerta, con las manos en los bolsillos, pero casi. Los horarios completos, las clases con treinta y tantos alumnos, las reuniones de coordinación y sin reducción horaria

... Para mí todo era nuevo, los olores, la niebla, el Levante, incluso el frío. Ese frío húmedo que se filtraba por las paredes del viejo convento. Recuerdo a los alumnos, Jesús, Diego, Pepe Gautier, Amor, Mari Angeles, Juani, Paqui, Isabel ... "que la Pepi ze ha io porque tié fatiga" Yo me preguntaba ¿es que aquí la gente, cuando está cansada, se va a su casa? Había que entenderlos. Ellos a mí también, claro: la abstracción no es una fuerza que una masa ejerce sobre otra.

Luego vinieron días soleados, los desayunos, los claustros, la capea, la feria... A veces nos íbamos a comer por ahí un arroz con faisán, otras nos tomábamos el menú del día en aquel restaurante con jardín y vistas donde a veces desayunábamos. Lo pasábamos bien. Teníamos nuestras cosas, claro. Un día tuve que hacer dedo para volver a Jerez, porque se habían ido ya los coches del Instituto. Tampoco fue divertido el brote de meningitis del último año. Pero fueron buenos tiempos. Ahora mis horizontes son castellanos. Cada día recorro treinta kilómetros hacia el Sur y algunas mañanas, cuando sale el sol, me parece ver, entre la neblina, la luz de plata sobre la bahía.

Manuel Muñoz Carrera
Toledo

¡Mirad qué recuerdos tan presentes tenemos del IES San Juan de Dios...!

Juan Aznar y Macarena Espinosa

8. ANTIGUOS ALUMNOS

Francisca Benítez Medinilla

Como antigua alumna del "I.E.S San Juan de Dios" quiero felicitar en su XXV Aniversario a todos los que forman parte de la comunidad educativa: alumnos/as, profesores/as, a la Junta Directiva y demás personal del Centro.

Mi relación con este instituto se remonta al curso escolar 1982/1983 (cuando se llamaba Instituto de Formación Profesional"San Juan de Dios") comenzando mis estudios en el Primer Grado de la Rama de Administrativo y Comercial y finalizando el Segundo Grado en el Curso 1987/1988.

En la actualidad sigo teniendo vínculos con este Instituto, ya que pertenezco al Consejo Escolar, como madre de dos alumnos que están cursando 3º y 4º de E.S.O.

Quiero aprovechar estas líneas para mandar un saludo a todos aquellos antiguos alumnos/as y a los profesores que han pasado por las aulas de este Centro y en especial a mis antiguos compañeros y mis profesores (algunos de ellos siguen actualmente en el instituto : Antonio López-Sepúlveda , Ximena, ...).

Vivencias en el Instituto San Juan de Dios

Hoy me han pedido que haga una pequeña memoria de aquellos días en el Instituto San Juan de Dios. Sin hacer ningún esfuerzo vienen a mi mente infinidad de momentos vividos durante los cinco años en los que aquí estudié.

Parece mentira pero fue en 1985 la primera vez que llegué al Instituto. Una característica muy importante y peculiar de este centro era el poco número de alumnos/as con el que contaba, algo que hacía que todo el mundo se conociese y existiese mucho compañerismo tanto con los alumnos como con el resto del personal: profesores, conserje, secretaria y limpiadora.

En el curso de primero de la rama Administrativa y Comercial empezamos más de 50 alumnos y alumnas, y al final en 1990 terminamos sólo nueve. Éramos como una gran familia y aún con el paso del tiempo seguimos todos siendo amigos, hemos estado en las bodas y nacimientos de los hijos e hijas de cada uno.

En mi itinerario formativo han sido muchos los profesores que han dejado huella y que me han ayudado a realizarme como persona, (Sepúlveda, Fátima, Inmaculada Diaz, María Ángeles, Ximena, Miguel Roa, José Antonio, Paco Vaca, Encarni, Ángel, Bernardo, Trini, Cristina, Berta, etc), todos ellos buenos profesionales que siguen enseñando a otros jóvenes.

Los cinco años en los que permanecí aquí fueron de los mejores de mi vida. Fue el comienzo de mi carrera profesional. Cuando terminé fui a la Universidad y actualmente soy Diplomada en Ciencias Empresariales.

Trabajo como Agente Local de Promoción y Empleo en Paterna de Rivera. Antes, estudiar en F.P. estaba muy mal visto, pues parecía que los que estudiaban aquí eran malos estudiantes, algo que ahora se ha demostrado que no es así. Conozco muchos profesionales que actualmente poseen carreras universitarias que estudiaron en mi querido Instituto de F.P.

Todos los años se celebraba el día del Patrón de Formación Profesional, San Juan Bosco, se nos daba un desayuno con chocolate y bollos y había muchas actividades (bailes, carreras de sacos, yinkana, etc…).

También semanas culturales, teatros, videos, etc. Semanalmente, durante muchos años, se publicaba la Lengua Trapera, una publicación donde había pasatiempos, concursos, etc.
En 1986 aún no contábamos con ningún ordenador por lo que los mismos alumnos vendimos papeletas y con el dinero que sacamos compramos los primeros equipos informáticos del Instituto San Juan de Dios. Con el dinero sobrante nos fuimos de excursión a Benalmádena.
El último año que cursé fuimos de excursión a Mallorca. Teníamos un kiosko de chucherías en el patio del recreo para sufragar los gastos del mismo.
Son muchos los recuerdos que poseo, y necesitaría muchas hojas para escribirlos pero como conclusión os diré que ha valido la pena pasar por el Instituto, que nunca olvidaré mi paso por él y que me ha ayudado mucho a ser la persona y profesional que actualmente soy.

Pepi Orellana Reynaldo

No fue un sueño

Hace ya nueve años que terminé en el instituto y aunque sea un tópico decirlo parece que fue ayer. Cómo olvidar aquella primera vez que entré en I.E.S. San Juan de Dios nerviosa y con mucho miedo, supongo que miedo a lo desconocido. Pero todos estos aspectos negativos fueron desapareciendo a medida que iban pasando los días, pues sentí el calor, cariño y apoyo de todos mis compañeros y profesores y comencé a sentirme "como en mi casa".

Estaba feliz, siempre riendo, sin miedos, sin más preocupaciones que aprobar un examen, vivía el día a día y no pensaba en un futuro.

Mis compañeros eran mi vida y guardo un grato recuerdo. Con ellos compartí muchas experiencias, preocupaciones, diversiones, aventuras…y aunque los recuerdos pierdan nitidez, la esencia siempre permanece como un gran tesoro en mi corazón.

No olvido situaciones como los ataques de risa que tenía con mi compañero de mesa y contagiábamos al resto de la clase, o cómo me hice gran amiga de los alumnos más discriminados por el simple hecho de ser diferentes en cualquier aspecto, nunca he soportado la injusticia. Muchos de estos alumnos son hoy día mis mejores amigos y otros, con los cuales he perdido el contacto, cuando alguna vez nos hemos cruzado en el camino, los abrazos y el cariño permanecen vigentes, recordando viejos tiempos y volviendo a ser adolescentes aunque sea por unos instantes.

En cuanto a mis profesores, como en toda etapa educativa, hubo alguno que se interesaba e involucraba más que otros, pero todos de una u otra manera me aportaron enseñanzas, diferentes principios como la tolerancia, el respeto…destaca entre ellos una gran profesora que es un ejemplo a seguir tanto como persona como profesional. Me enseñó el significado de "tempus fugit" (el tiempo se va) y "carpe diem" (vive el momento)…que a las cosas se les da la importancia que uno quiere, que la vida hay que saborearla, que siempre habría varios caminos para resolver cualquier aspecto, que tendría que elegir pero que siempre lo hiciera con el corazón. Esta profesora es una gran guía, me orientaba y aconsejaba y con esta oportunidad que me han brindado quiero agradecerle tanto a ella como a todos los demás profesores su intervención en mi educación y formación.

La vida está llena de finales que jamás hubiera imaginado. Ahora valoro más que nunca el esfuerzo de aquellos profesores y su gran labor docente, pues cuando terminé decidí estudiar magisterio de educación infantil, pues pienso que "si creamos unos buenos cimientos la casa será más sólida"…Ahora soy yo la que transmito los mismos valores que me inculcaron en su día, a pesar de que la sociedad no es la misma, siempre tengo la fuerza, ilusión, energía, optimismo y entusiasmo que me dejaron marcada en aquella etapa.

Como antigua alumna quisiera animar a todos los alumnos a disfrutar de cada momento pues son únicos e irrepetibles, a tener siempre ilusión y una actitud positiva a pesar de los inconvenientes que os podáis encontrar. Ya que el pasarlo bien y los estudios no son incompatibles, lo digo por propia experiencia.
GRACIAS A TODOS AQUELLOS QUE HICIERON POSIBLE MI CAMINO HASTA AQUÍ

Josefa Eugenia Lozano Gil
(terminó en el año 1997)
Profesora de educación infantil

Empezaba el curso 94/95 cuando entré en el instituto "San Juan de Dios ", sin tener en cuenta la opinión de mis padres y profesores del colegio y dejando atrás a mis compañeros, que por recelo a la nueva ESO, se quedaban en el "Sidón" a por el BUP.

Eran tiempos de autobuses, de compañeros de otros pueblos que estudiaban en Medina. Eran de Paterna, Alcalá y Benalup, eran otros tiempos. Yo entré sola al día siguiente ya que por miedo a las temidas novatadas no fui el primer día. Llegué a una clase en la que sólo éramos cuatro chicas y una veintena de chicos, sólo cuatro chicas entre ellas la todavía mi buena amiga Cristina. Gracias a ella no me sentí sola. Éramos 3º de ESO C.

Según los profesores un grupo conflictivo, según nosotros mismos un grupo muy unido, había de todo, toreros o aspirantes (Esteban, que pronto abandonó la afición).
Eternas enamoradas (Ani y Mari, ambas ya casadas) y por supuesto, estrellas de fútbol que ya dejaron de brillar y soldados, ahora camioneros. Como dije anteriormente, eran otros tiempos. Una época donde se celebraban todas las fiestas, Navidades con villancicos y anís, carnavales con disfraces, bailes y cachondeo y las paellas y barbacoas en el patio para el fin de curso, sin olvidar la caseta de la feria.

La admiración y el respeto, sobre todo respeto, para los cursos superiores, las carreras entre los módulos para ver a los alumnos de forestales que también había entonces y la libertad que te da tener quince años, pocos problemas y tener una vida por delante para tomarla a sorbitos de fiesta en fiesta. Ahora con 26 años ya tengo otros problemas pero conservo dos cosas importantes de este Instituto, un forestal con el que estoy a punto de compartir el resto de mi vida (o intentarlo) y la amistad de mi compañera que me acompaña en esta nueva etapa.

Muchas gracias por todo.

Beatriz Navarro Arillo

Momentos en la retina

Ahora que he comenzado una nueva etapa en mi vida, y más aún siendo en el campo de la docencia, parece que fue ayer cuando me senté en aquella aula del segundo edificio por primera vez como alumna y me siguen resultando cercanos los momentos y situaciones que viví durante mi paso por el instituto.

Es cierto que el instituto no era para mí algo totalmente novedoso pues me encantaba acompañar a mi madre a sus clases y sentirme como una "seño"; pero aún así, supuso un gran cambio.

En efecto, ir al instituto suponía conocer gente nueva, pasar de ser los "mayores del cole" a ser los más chicos del instituto, conocer y tratar con nuevos profesores…, en definitiva, pese a la confianza, también recuerdo aún los días previos al profesores…, en definitiva, pese a la confianza, también recuerdo aún los días previos al comienzo de mis clases en el instituto de nervios e intranquilidad, al igual que la charla que tuve con mi madre la noche de antes, que surgió de manera espontánea en el cuarto de baño y que seguramente ya ella ni recordará, pero que a mí me sirvió para poder dormir esa noche.

Una vez en el instituto, cada vez todo fue a mejor, aunque claro, no todo fue divertido y maravilloso, eso está claro. Por supuesto que tuve mis más y mis menos con algún profesor, algunos para mí más importantes que otros; recuerdo con especial cariño y nostalgia las discusiones con Alberto S. y Carmen G. con los que siempre me estaba disputando que me subieran la nota de los controles o de algún trabajo, y cómo me decían que lo que había hecho estaba bien para otros alumnos, pero que de mí esperaban más, igual que recuerdo la rabia que me daba porque no lo entendía y que ahora les agradezco.

De igual modo, quiero aprovechar esta oportunidad para agradecer a todos estos profesores que me ayudaron a ser mejor y exigirme más, a los que siempre pensaron y me decían que podía llegar donde quisiera, a los que creyeron siempre en mí, porque consiguieron que me lo creyera y parte de que hoy esté haciendo lo que me gusta se lo debo también a ellos por su buen hacer.

¡Ah! Por supuesto no se me puede olvidar agradecer también a determinados profesores que no estaban tan seguros de que lo lograría, o que no me pusieron las cosas tan fáciles (que como en todo y aunque por suerte los cuento con pocos dedos), porque gracias a ellos también me hice más crítica conmigo misma y fuerte para comprender que cuando uno quiere una cosa no tiene más que luchar por ella para conseguirla; Por todo ello también gracias a vosotros.

Es por todo eso que mi paso por el instituto lo recuerdo con gran cariño, ya que supuso una etapa importante de mi vida y se convirtió casi en una segunda casa para mí. Todo eso lo consiguieron los profesores y resto de personal que formaban parte de ese pequeño mundo que era para mí el instituto y de los cuales también me sirvo hoy para saber cómo quiero ser yo con mis alumnos y en lo que no me gustaría convertirme con el paso del tiempo, pues a una gran mayoría los considero ya no sólo mis antiguos profesores sino que son para mí amigos.

A todos, una vez más gracias, seguid así.

Mª Ángeles Salcedo Román

Febrero de 1995. Celebración San Juan Bosco. Partido de Fútbol.

Capea en la Zorrera (Cebada Gago) en Junio de 1997.

María del Mar, Carmen y Puri en Londres. Viaje de estudios 2005.

Visita del poeta Francisco Bejarano en mayo de 1999.

Entrega de diplomas a los alumnos de 2º de Bachillerato en junio de 2004.

Pintada con la cara del Jefe de Estudios por los alumnos de 4º E.S.O. en noviembre de 2003.

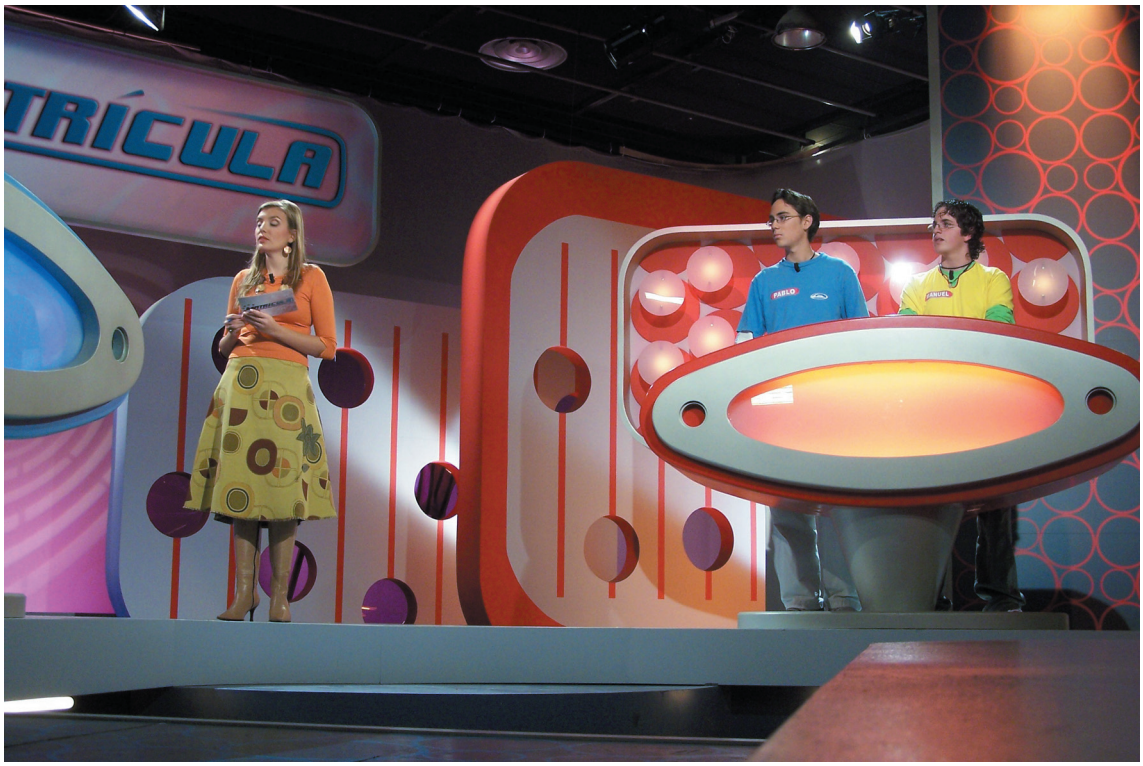
INSTITUTO DE EDUCACIÓN SECUNDARIA SAN JUAN

Profesores, alumnos y personal no docente del I.E.S. San Juan de Dio, marzo 2006.

DE DIOS MEDINA SIDONIA CURSO 2005-2006

Celebración de Navidad en 2003.

Fiesta de Fin de Curso en Junio de 2004.



Participación de alumnos en el programa de televisión “Matrícula” noviembre 2004.

Alumnos en la biblioteca del Centro, febrero de 2005